



Ponente

BEGOÑA CASTIELLA

Periodista. Corresponsal del diario ABC, Radio France Internationale y COPE en Grecia y Chipre

Hace unos meses Grecia, uno de los países más pequeños de la Unión Europea (representa en términos demográficos el 2,2% del total de su población y en términos económicos menos del 3%), ha sufrido un importante cambio político: por primera vez, y desde el regreso de la democracia en 1974, gobierna un ejecutivo de izquierda de carácter populista aplicando políticas contrarias a su programa inicial.

1. Introducción

El primer ministro radical Alexis Tsipras, desde que juró su cargo el 26 de enero de este año hasta ahora, ha tenido una actividad política sin precedentes. En menos de diez meses ha convocado un referéndum en el mes de julio y ha forzado unas nuevas elecciones anticipadas en el mes de septiembre, elecciones que ha vuelto a ganar. Asimismo ha tenido que aplicar el control de capitales a finales de junio y terminar de negociar y aprobar un tercer rescate del país en el mes de agosto, hechos que contradicen claramente las líneas principales de su política mientras fue líder de la oposición desde 2012 y desde que comenzó a gobernar hace unos meses.

Para entender todo lo ocurrido hasta ahora, hay que recordar que los gobiernos y las políticas populistas no son algo nuevo en Grecia: desde la independencia de este país en el siglo XIX, han existido muchos gobiernos populistas. El más reciente fue el primer ejecutivo del socialista Andreas Papandreu, en 1981, un gobierno que, tras años de políticas de derecha y centristas y siete años de dictadura militar, representó un importante cambio político y social. Papandreu llevó a cabo una serie de reformas esenciales, abriendo las puertas del aparato estatal a la izquierda y reconociendo los derechos a una pensión de los partisanos y del bando perdedor en la guerra civil. Su partido y su gobierno estaban basados en los funcionarios del Estado y de las grandes empresas estatales, contando también con el apoyo de los sindicalistas. Y como buen líder populista, hizo pomposas promesas que no cumplió:

el mejor ejemplo es su campaña a favor de la salida de Grecia del entonces Mercado Común y de la NATO, aunque esto nunca ocurrió en sus gobiernos posteriores. De hecho, el país sigue en la UE y en la Alianza Atlántica hasta ahora. Sin recordar a Andreas Papandreu, no se podría explicar lo que representan los radicales ahora.

Desde los años 80 hasta 2012, los dos partidos principales, el conservador Nueva Democracia y el socialista PASOK, fueron alternando sus gobiernos con prácticas populistas y clientelistas como las contrataciones de votantes en puestos estatales. La crisis económica fue provocada en gran parte por los excesivos gastos estatales, en un país donde reinaba el enchufe político y la corrupción. Y entonces el panorama político griego cambió: los socialistas y conservadores acabaron gobernando juntos a duras penas y consiguiendo dos rescates económicos para salvar el país. La totalidad de la izquierda –salvo la más moderada– y toda la extrema derecha, tanto la nacionalista como la neonazi, rechazaron sus políticas marcadas por recortes, impuestos por los acreedores extranjeros, exigiendo una nueva solución para el país.

2. Triunfo de los radicales y primer gobierno de Tsipras

Por ello, a principios de este año y más concretamente el domingo 25 de enero, el resultado de las elecciones generales anticipadas griegas cambió el rumbo de este país con la aplastante victoria de los radicales.

Tsipras fue elegido ese día por más de dos millones, 2.245.978 de votantes de los casi diez millones de habitantes con derecho a voto, obteniendo un 36,3% y 149 escaños. No tenía la mayoría absoluta para gobernar (para ello necesitaba 151 escaños), pero de forma precipitada y en pocas horas formó una coalición sin precedentes con un pequeño partido ultraconservador y de carácter nacionalista, los Griegos Independientes, que aportaron su 4,8% y 13 diputados.

Muchos radicales se sorprendieron con esta solución impuesta por el líder del partido y ahora Primer Ministro: un partido claramente de izquierda proveniente del anquilosado Partido Comunista griego iba a gobernar con un partido ultraconservador escisión de los conservadores de Nueva Democracia, con carácter claramente nacionalista, fiel a la religión ortodoxa. Pero a ambos partidos les unían dos cosas: su rechazo frontal al programa de reformas impuesto por los dos rescates del país y las ganas de gobernar.

Las grandes promesas de Tsipras antes de su victoria electoral se basaban en la lucha contra las medidas de austeridad impuestas por los programas de rescate de la Unión Europea y del Fondo Monetario Internacional,

conocidos como los acreedores, y en efectuar una mejora de la vida de los griegos. Se comprometió a rechazar las políticas de austeridad aprobadas anteriormente y ayudar a los más necesitados, algo que describió como crisis humanitaria: con un tercio de los griegos viviendo bajo el índice de pobreza, prometió electricidad gratuita a más de 300.000 hogares, comida y gastos médicos así como ayudas para la vivienda a millares de familias. Prometió también aumentar las pensiones y los sueldos mínimos, eliminar una serie de impuestos, seguir protegiendo las primeras viviendas de los desahucios, readmitir a los empleados estatales despedidos anteriormente, reabrir la radiotelevisión estatal y luchar contra el fraude fiscal.

El primer gobierno de Tsipras contaba con un importante apoyo popular y con muchos nuevos símbolos: un Primer Ministro de cuarenta años, atractivo, con carisma y sin corbata, que rechazaba de forma respetuosa los símbolos eclesiásticos sin enfrentarse con la poderosa Iglesia Ortodoxa.

Pero desde el primer día este gobierno se enfrentó con grandes problemas:

- El primero fue que, al querer cambiar y reducir las carteras del gobierno, paralizó de hecho todo el aparato estatal durante dos meses, que fue el tiempo necesario para aclarar con distintas decisiones ministeriales cuáles eran las competencias de cada nuevo ministerio. El resultado fue que ningún departamento ministerial funcionó durante semanas de forma eficaz.
- El segundo, que tanto el Primer Ministro como su Ministro de Finanzas, el polémico Yanis Varufakis, se concentraron casi exclusivamente en la negociación con sus acreedores y en viajar para conseguir apoyo europeo. Tsipras y su gobierno creían en ese momento que este su gobierno de izquierda conseguiría apoyo internacional para reducir las medidas de austeridad y alcanzar una reducción de la insostenible deuda pública griega. Al mismo tiempo, las pocas leyes que el ejecutivo iba presentando y aprobando con su mayoría parlamentaria entre febrero y junio contradecían el programa de recortes y reformas del segundo rescate todavía en vigor, siendo presentadas ante el parlamento sin acuerdo previo con la *Troika*.
- El tercer escollo fue el tema de las privatizaciones: el gobierno se oponía frontalmente a toda privatización, algo que exigía la *Troika* para mejorar las finanzas estatales. Cuando vio que deberían completarse las que ya habían sido aprobadas por el gobierno anterior, el ejecutivo insistió en exigir más dinero. Pero finalmente tuvo que aceptar el que se privatizaría parte del puerto de El Pireo a intereses chinos y una serie de aeropuertos

regionales a intereses alemanes, dado que habían efectuado las mejores ofertas.

- El cuarto problema fue que la mayor parte de los ministros y altos cargos del nuevo gobierno no solo no tenían experiencia anterior de gobierno (salvo en el caso del Vicepresidente, Yanis Dragasakis), sino que tampoco se fiaban de los altos funcionarios que se encontraron en sus ministerios y organismos, que conocían los detalles de las negociaciones con los acreedores hasta entonces. Comportamiento provocado, en parte, por la profunda desconfianza inherente que caracteriza a los antiguos comunistas griegos.

Por ello los ministros nombraron a personas de su total confianza pero sin experiencia, perdiéndose tiempo valioso. La mayoría de los ministros y altos cargos provenían del mundo académico y del partido comunista primero, y luego del radical, o eran sindicalistas, todos ellos con gran desconocimiento de los mercados internacionales y del sector privado griego y su funcionamiento. Asimismo el modo de tomar decisiones de los partidos de izquierda griegos está basada tradicionalmente en las largas discusiones dialécticas y no en la toma rápida de decisiones concretas, ya que hasta ahora habían estado siempre en una confortable oposición. Por ello muchas decisiones se retrasaban hasta en los consejos de ministros.

Un ejemplo del mal funcionamiento e incompetencia a nivel ministerial fue el caso de la Ministra Alternativa de Inmigración, la abogada defensora de derechos humanos Tasía Jristodulopulu, que fue incapaz de afrontar la crisis migratoria a partir de enero y no consiguió crear la agencia estatal para gestionar los fondos europeos para la inmigración, algo que el gobierno en funciones antes de las segundas elecciones de este año consiguió hacer en menos de una semana.

3. Problemas económicos

El clima empresarial empeoró a partir de finales de enero de este año (ya se había congelado en diciembre, al conocerse la decisión de convocarse elecciones anticipadas forzadas por la imposibilidad de ponerse de acuerdo sobre un candidato presidencial) y la situación política con constantes disputas en el parlamento entre el gobierno y la oposición hizo que creciera la sensación de incertidumbre.

El pequeño superávit acumulado por el gobierno anterior se gastó rápidamente, mientras que los griegos comenzaron a retirar gradualmente su dinero de los bancos y a no pagar sus impuestos, esperando la aprobación de

leyes que harían que estos impuestos se redujeran o desaparecieran. Mientras las negociaciones con los acreedores empeoraba, la situación económica del país empeoraba también, teniendo Grecia que hacer frente a importantes pagos extranjeros y a un problema de liquidez real, llegando a una situación de quiebra de deuda soberana técnica a finales del mes de junio, cuando el país no pudo hacer frente a un pago acumulado al FMI que había negociado. El gobierno ya se había visto obligado anteriormente a “saquear” los fondos de todo el sector público, incluyendo a los organismos estatales y a la administración local, para tener suficiente liquidez para hacer frente a los sueldos estatales y al pago de las pensiones todos los meses, pero seguía sin pagar a sus proveedores del sector privado.

4. Junio: control de capitales

El lunes 29 de junio los griegos amanecieron con los bancos cerrados y un “corralito” que les obligó a hacer cola ante los cajeros o ante las pocas sucursales bancarias abiertas para quienes no tenían tarjetas bancarias para retirar un máximo de 60 euros al día por persona. Algo que sigue vigente hasta ahora aunque hayan vuelto a abrirse las puertas de los bancos.

Las negociaciones con los acreedores se volvieron desesperadas. Tsipras se encontró entre la espada y la pared, obligado a conseguir un tercer rescate con condiciones más duras que los anteriores e incapaz de cargar con el peso de esta decisión, contraria a la política de su partido y de su gobierno. Pero, al tratarse de un político rápido de reflejos, solicitó del parlamento la convocatoria de un referéndum sorpresa.

5. Julio: referéndum sorpresa

La convocatoria de este referéndum es considerado por muchos juristas helenos como un acto bordeando la constitucionalidad. La pregunta de si se aceptaba o no la propuesta de los acreedores efectuada el 25 de julio (y ya rechazada por el gobierno) estaba mal formulada, era de difícil comprensión para los electores y figuraba en una sola papeleta en vez de en dos. En concreto, se refería a un borrador de acuerdo que ya no estaba sobre la mesa y se convocaba el referéndum en una semana en vez de las dos necesarias según la ley vigente.

Pero el nuevo Presidente de la República Griega, el conservador Procopis Pavlópulos, propuesto por el partido de Tsipras semanas después de su victoria electoral, consideró que si la propuesta de esta consulta tenía el res-

paldo de la mayoría en el parlamento (es decir, de los votos de los dos partidos del gobierno) él lo firmaba. Y el Tribunal Supremo Administrativo, al que varios demandantes particulares griegos apelaron contra esta convocatoria, desestimó el recurso de inconstitucionalidad presentado (aludiendo a que la consulta se refería a temas financieros, algo que en principio no acepta la Constitución vigente griega). La sentencia, emitida dos días antes del referéndum, reflejaba que el tribunal no podía pronunciarse sobre la constitucionalidad de decisiones gubernamentales como la convocatoria de un referéndum.

La campaña fue muy dura: el Primer Ministro, su gobierno y los dos partidos de su coalición abogaban por el voto del NO, rechazando la propuesta ya no vigente de los acreedores y prometiendo algo mejor a los griegos, pero sin dar detalles. Mientras tanto, la oposición –menos los comunistas y los neonazis– quería el “sí”, considerando que representaba la garantía de la permanencia de Grecia en Europa. El clima político se enrareció, mientras que todos los griegos discutían entre ellos con la añadida tirantez de tener los bancos cerrados.

El referéndum se desarrolló el domingo 5 de julio. Hubo una abstención récord del 37,5% y la sorpresa fue máxima cuando se conoció que nada menos que el 61,3% de los votantes seguía apoyando a Tsipras y mostrándose en contra del acuerdo mencionado en las papeletas con los acreedores.

6. Julio y agosto: problemas con los radicales más “rebeldes” y aprobación del tercer rescate

El Primer Ministro ya tenía claro que había que conseguir un acuerdo. Había necesitado nada menos que seis meses para comprender que no existía alternativa alguna para sobrevivir fuera de la eurozona: Grecia tendría que implementar todas sus reformas estructurales y fiscales. Todos los contactos paralelos mantenidos por miembros de su gobierno con China, Rusia, India, hasta con Venezuela, habían fracasado; el Presidente del Gobierno sabía claramente que no le darían apoyo financiero ni siquiera para efectuar la complicada transición a una moneda nacional. Y constató que la mayoría de los griegos seguían confiando en él para mantenerse en Europa aunque hubieran votado no en el referéndum.

Por ello, el 17 de julio se vio obligado a hacer cambios en su Consejo de Ministros, sustituyendo a los miembros del ejecutivo más rebeldes opuestos a votar los proyectos de ley necesarios para conseguir un nuevo rescate. Los rebeldes estaban encabezados por uno de sus ministros más

importantes y conflictivos, el antiguo miembro del Comité Central Comunista Panayotis Lafazanis, Ministro de la Reconstrucción Productiva, Medio Ambiente y Energía, opuesto a toda privatización, a todo recorte estatal y a toda medida de austeridad. Le apoyaba la Presidenta del Parlamento, Zoí Konstandopulu, y otros muchos diputados más. También tuvo que sustituir al Ministro de Finanzas Varufakis, que había conseguido enfurecer a los acreedores con su retórica contundente, sus ideas poco ortodoxas y su falta de medidas concretas.

Finalmente se aprobó el tercer rescate el 19 de agosto, algo que significa que Grecia se mantendrá en Europa, pero deberá efectuar más ajustes y reformas para conseguir nueva ayuda financiera de hasta 86.000 millones de euros en tres años. El gobierno irónicamente defendió este rescate afirmando no creer en él.

7. Septiembre: nuevas elecciones generales anticipadas

Tsipras tenía que zanjar el tema de los rebeldes de su partido al ver que ahora contaba en realidad sólo con 120 diputados de los 149 que tenía en enero. No los quería expulsar él mismo, ya que los rebeldes seguían teniendo mucha fuerza dentro de su partido, y por ello convocó de nuevo, por sorpresa y de forma anticipada, unas elecciones generales, algo que nadie quería ni en el país ni en Europa.

Las elecciones se celebraron el 20 de septiembre, semanas antes de que se comenzaran a aplicar los nuevos recortes que afectan a las jubilaciones y suponen nuevos impuestos. En contra de todos los sondeos, que mostraban a los radicales con una victoria muy justa sobre los conservadores, Tsipras volvió a conseguir una importante victoria con el 35,46% de los votos y 145 diputados, dejando atrás a los conservadores con el 28%. Tras tantos cambios a peor, sólo había perdido menos de un 1% y cuatro diputados, con la añadida satisfacción de ver cómo sus rebeldes se quedaban ahora fuera del parlamento. Eso sí, a partir de este momento estaría gobernando con un parlamento fragmentado, con ocho partidos en total y una oposición encabezada por conservadores y neonazis.

8. Promesas incumplidas y futuros desafíos

El Primer Ministro optó por seguir en coalición con los Griegos Independientes, gracias a los que tiene ahora mayoría absoluta de nuevo y deberá, a partir de ahora, aplicar todo lo aprobado para obtener este nuevo rescate. Ha lle-

gado el momento de poner en práctica lo que los griegos llaman, de forma humorística, “la voltereta”, que en España se traduce por “donde dije digo, digo Diego”.

De las promesas preelectorales de Tsipras se destaca que no solo no ha podido eliminar los memorandos anteriores, sino que deberá implementar uno aún más duro. Los griegos verán sus pensiones reducidas y pagarán más impuestos. No se ha aumentado el sueldo básico, solo se han vuelto a contratar menos de cinco mil funcionarios despedidos y no ha habido tampoco creación de los nuevos puestos de trabajo públicos prometidos. Tampoco se han efectuado grandes adelantos en la lucha contra la corrupción y la evasión fiscal de los más ricos desde el mes de enero, algo que iba a permitir reducir los impuestos para las personas con menos ingresos.

El resumen de estos diez meses de gobierno muestra que:

- El país ha sufrido nueve meses de inestabilidad y la población se ha empobrecido aún más.
- Existe una animosidad política y social que antes no se sentía, con el gobierno cultivando una dialéctica muy comunista sobre pobres contra ricos sin que exista justicia social.
- Sigue vigente el control de capitales.
- Grecia no consigue atraer por el momento nuevas inversiones debido a la incertidumbre política y a los grandes cambios fiscales anunciados, así como a la posibilidad de cambios en la legislación laboral.
- El sector privado lucha por sobrevivir y mantener abiertas las pequeñas y medianas empresas. Se calcula que la indecisión y los retrasos el gobierno de Tsipras en los últimos meses de la negociación sobre el tercer rescate han costado a Grecia más de 30.000 millones de euros (pasando de un rescate que en mayo hubiera necesitado unos 53.000 millones de euros a los 86.000 millones acordados en agosto).
- El gobierno ha aplicado medidas que reducen más las jubilaciones, imponiendo nuevos impuestos que afectan a todos los griegos y especialmente a los más pobres.
- El estado continúa sin pagar a sus proveedores.
- Los cuatro bancos griegos –ya intervenidos– necesitarán una recapitalización superior a los 14.000 millones de euros, algo fundamental para conseguir que dentro de muchos meses se levante el control de capitales y poder comenzar a hablar de la reducción o del pago aún más aplazado de la deuda pública.
- Aunque sigue vigente la moratoria que impide los desahucios, es probable que a partir del 2016 haya desahucios de primeras viviendas en Grecia.

- La gran mayoría de los jóvenes mejores formados que terminan la universidad buscan trabajos fuera del país.
- El paro sigue siendo altísimo (en enero era del 25,7% y en agosto del 24,6%) y entre los jóvenes de 15 a 24 años aún más (en enero del 50,1% y en julio del 47,9%) a pesar de que este año Grecia está batiendo su propio récord de visitas de turistas.
- La crisis migratoria está teniendo efectos devastadores, ya que este año más de cinco mil personas entre refugiados sirios y demás inmigrantes provenientes de África y Asia entran en el país cada día desde las costas turcas.

El Primer Ministro radical ha tenido que elegir entre ser el Primer Ministro que llevaría a Grecia fuera del euro o ser quien dividiera a su partido. Y ahora es considerado por muchos griegos y gran parte de sus antiguos compañeros de partido como quien ha traicionado la ideología de izquierda cercana al comunismo por la que ha luchado desde su adolescencia.

La realidad le ha obligado a convertirse en un líder pragmático y a efectuar duros compromisos para cumplir lo pactado, manteniendo a Grecia dentro del euro y con un nuevo rescate, ya que si no el Estado no tendría dinero ni para sueldos estatales ni para pensiones.

Sin embargo, ha conseguido dos victorias electorales en pocos meses, demostrando que sigue siendo el más votado de entre todos los políticos.

Lo positivo de estos meses ha sido que Alexis Tsipras reconoce ahora públicamente que cometió graves errores, eso sí, sin detallarlos y que Varufakis ya no se encuentra ni en el gobierno ni en el parlamento.

También hay que destacar que, a pesar de aprobarse medidas muy duras, no ha habido grandes protestas populares ni violentas y se ha convocado solo una huelga general, precisamente ayer jueves, 12 de noviembre, desde finales de enero. Porque es un hecho que estas medidas solo podrían ser aprobadas por gobiernos de la izquierda en Grecia. Si hubieran sido aprobadas por el gobierno anterior, Syriza en la oposición habría organizado enormes protestas, las manifestaciones hubieran sido incesantes y violentas, afectando brutalmente al sector turístico, una de las pocas fuentes de ingresos del país.

A su vez, los dos partidos que durante décadas han gobernado en Grecia y forman la base de la oposición actual se han visto derrotados en estos dos comicios y obligados a renovarse. En el caso de los socialistas del Pasok (partido que ha pasado de superar el 40% de los votos en algunas elecciones a un modesto 6,29%), ha recuperado a una parte de sus votantes que se había ido con los radicales y a parte de la izquierda moderada. Y tiene ahora una nueva presidenta, Fófi Yenimatá.

En el caso de Nueva Democracia, que tiene ahora el 28% de los votos, ha conseguido recuperar a parte de su electorado y volver a ser un partido popular pero dejando de lado la extrema derecha y busca ahora a su nuevo presidente. Por ahora lo es provisionalmente el antiguo presidente del parlamento, Vangelis Meimarakis.

Como conclusión, cabe esperar que el actual gobierno aprobará y aplicará los ajustes y reformas que Grecia necesita, ya que de otra forma no recibirá dinero del rescate y no tendrá liquidez para pagar las jubilaciones de todos los griegos y los sueldos estatales. Y si se lleva a cabo la recapitalización de los bancos, en pocos meses se negociará también el pago atrasado de la deuda pública del país.

Si este gobierno consigue modernizar y estabilizar al país, podrá atraer nuevas inversiones, se crearán nuevos empleos y mejorarán las perspectivas económicas. Algo que todos esperan en Grecia.